

## UN VIAJE ESCLARECEDOR

La visita del Ministro de Relaciones Exteriores, Hernán Cubillos, a Gran Bretaña, España, Francia y Alemania, constituye un paso importante de la diplomacia chilena, en un área en la que —no obstante existir una tradicional vinculación cultural, económica y política— se había desarrollado un clima adverso al Gobierno Militar Chileno, desde el 11 de Septiembre de 1973.

Chile, quizás en un grado mayor que otros países latinoamericanos, es heredero de Europa y está vinculado a ella por sangre, tradiciones y cultura amén de otras afinidades, por lo que los chilenos se sienten parte del mundo occidental y cristiano. De ahí lo doloroso que resultó el juicio negativo que, con diversos matices, países europeos aplicaron al proceso chileno.



Seguramente, atendido a que en los últimos meses se constataban signos alentadores, que permitían percibir una evolución de esta actitud de Europa hacia una valorización más realista de lo que ocurre en Chile, se planificó la gira del Canciller.

Sin duda, elementos determinantes de dicha evolución eran, entre otros, la paz interna y la estabilidad del régimen; el éxito indiscutido de una política económica coherente y eficaz, que ofrece atractivas posibilidades de inversión en Chile; el innegable avance en el progreso de institucionalización y el logro en el área laboral y educacional. La normalización general del país y, en el debatido campo de los derechos humanos, la colaboración con organismos internacionales unido a la ausencia de nuevas denuncias, fueron también factores que han debido ponderar los gobiernos de occidente.

Frente a este panorama, la visita del Canciller Cubillos a Europa ha buscado demostrar públicamente que el balance de fuerzas ha cambiado favorablemente para el Gobierno. Se ha pretendido probar que los intereses que favorecen un acercamiento Europa-Chile son más poderosos que aquellos que lo rechazan, y, de esta manera, dejar en evidencia ante los gobiernos políticos de estos países, que no deben temer una reacción grave si se atreven a dar pasos de acercamiento hacia Chile. Seguramente, también se pensó que la explicación personal dada por nuestro Ministro tanto a sus colegas como a influyentes personalidades europeas, contribuiría útilmente a una mejor comprensión del proceso chileno, sus metas y la estrategia para lograrla.

Las contramanifestaciones o artículos adversos de la prensa izquierdista eran elementos que, obviamente, cabía esperar y ciertamente fueron considerados por el Gobierno con el objeto de dejar en evidencia su irrelevancia, aun en el mo-

mento en que, teóricamente, la movilización opositora debía emplearse al máximo. Tanto como para que en París el propio Mitterand fuera a una exigua concentración de exiliados chilenos y algunos líderes socialistas, y en Londres se buscara la presencia de la señora Hortensia Bussi.

En efecto, la coincidencia de esta gira con el sexto aniversario del 11 de Septiembre de 1973, parece no haber sido accidental, sino una muestra del coraje y seguridad en sí mismo con que el gobierno concibió esta iniciativa.

La realidad confirmó lo anterior. Las contramanifestaciones fueron bastante reducidas y ni ellas ni las protestas opositoras, lograron desviar a los gobiernos visitados, de su voluntad de recibir al Canciller chileno y tratar con él sobre las relaciones recíprocas. El influyente diario "The International Herald Tribune", que se publica en París y Zurich, destacó este hecho con mucha claridad al analizar la visita de Cubillos a Francia. Evidentemente el tema del retorno de los exiliados, el caso de los presuntos desaparecidos, y preguntas sobre el proceso de institucionalización chilena, fueron temas de algunas de las conversaciones con algunos gobiernos europeos, en los cuales existe una genuina preocupación por nuestro país. Pero hay que anotar que ahora ello ocurre en el contexto del diálogo normal y amistoso entre Chile y los más importantes países de Europa Occidental, donde se tratan muchas otras cuestiones propias de una vinculación normal y tradicional, que se da en un plano de mutuo respeto y consideración.

Esta primera visita a Europa de un Canciller chileno del actual gobierno, deja pues, un saldo ampliamente positivo que permite esperar un estrechamiento aún mayor de las relaciones, de la comprensión y de la buena voluntad entre Chile y las naciones de ese continente. Todo lo anterior, examinado en el con-

texto general de la política exterior chilena, que con visión se proyecta hacia su dirección natural, cual es el Pacífico, y que junto a Japón, Filipinas, Singapur, Malasia y Tailandia forman el ASEAN, permiten concluir que el llamado aislamiento de Chile no es tal. Esta afirmación se refuerza después de las declaraciones del Canciller japonés, señor Sunoda, las de su Embajador en Chile,

señor Yamashita, al dejar el país, la declaración de países latinoamericanos a instancias chilena, relativa a las 200 millas marítimas, lo afirmado por el Vicepresidente de Costa Rica al visitar nuestro país, etc. Todas ellas constituyen manifestaciones palmarias que en los hechos son un mentís a la pretendida marginación de Chile, el que al fin logra demostrar su verdadera realidad.

**R**